

ASIA

POR ANGEL CORTÉS SIMÓN

TRAS EL TUR DE DAGESTÁN

Una cacería dura y de riesgo en el
Cáucaso de Azerbaiyán



Después del desayuno cargamos el equipo en el autobús. Andrea, Antonio, Joaquim, Roque y yo componemos la expedición. Hagi nos acompaña. A Asif lo recogemos al salir de Baku, él es el jefe de la organización, de aspecto ruso, rubio, con poco pelo, grande y fuerte; fue campeón de taekwondo, es un tipo simpático, atento y no calla.





Es el 4 de septiembre y tardaremos entre tres y cuatro horas en llegar a Ismaylli. El paisaje cambia continuamente. A la salida de Baku nos encontramos con una zona subdesértica muy árida, no hay ni ganado. Poco a poco el campo se va manchando de verde hasta llegar a unos grandes bosques de avellanos y más adelante los hayedos cubren las faldas del Cáucaso.

En la carretera se ven puestos vendiendo abundante fruta, sandías, melones, uvas... (Ismaylli es una zona vinícola importante). Paramos en un puesto y Hagi aprovecha para hacer la compra, cordero, ternera, pollo... Allí observamos los pepinillos blancos característicos de aquí, y los dulces de miel y la compota hecha a base de pequeños frutos silvestres, parecidos a las ciruela.

Antes de llegar a Ismaylli paramos para comer. Nos acercamos al mercado que está al aire libre a comprar

las frutas y las verduras. Desde aquí a Isti Su tardamos media hora. Es el pueblo donde nos espera el camión que nos subirá al campamento. Es una aldea pequeña de casas bajas. Poco a poco van apareciendo nuestros anfitriones, que se presentan uno a uno. El camión es un Kezman soviético que con sus ruedas motrices es capaz de trepar. La subida al campamento por la cuenca del río Qaraliq se nos hace eterna, las piedras y hoyos hacen que la marcha sea muy lenta y demoleadora. **Asif** se pone sus cascos y escucha música, dormita mientras que los demás sufrimos el bacheo como podemos, el humo que entra contamina el ambiente. Después de tres horas llegamos al campamento, situado en un precioso valle. Desde allí se ve parte del cazadero, picos que cortan el cielo azul y profundas gargantas. Nos dicen que los tures están altos, pero en verano bajan pues arriba hace mucho calor. El campamento está bien acondicionado, tenemos dos habi-



Buena parte del camino se hace en un camión Kezman. Después le llegará el turno a los caballos.



CONTEMPLAMOS LAS MONTAÑAS TEÑIDAS DE VERDE Y GRIS OSCURO EN SUS CIMA; LAS NUBES EMPIEZAN A BAJAR Y VAN CUBRIENDO LAS VERTICALES LADERAS. EN OTRA DE NUESTRAS PARADAS A 2.600 M SE DEJAN VER LOS PRIMEROS TURES, SON HEMBRAS, SU ROJIZO COLOR LAS DELATA A GRAN DISTANCIA...

taciones. En una estamos **Roque, Andrea** y yo. En la otra, **Antonio y Joaquín**. Hay ducha, todo un lujo, si no fuera por lo sucio que está el suelo. Cuando bajemos de la montaña se agradecerá.

A las nueve cenamos. La mesa está bien surtida, quesos, mucho tomate y pepino, patatas, arroz, pollo o cordero. Durante la cena Asif nos comenta los planes para la caza.

Después preparamos la mochila, sólo lo imprescindible. Hay que tener en cuenta la previsión del tiempo, da lluvia para los siguientes días. A las once estamos en la cama, mañana a las siete tocan diana.

5 de septiembre

A las siete y veinte nos levantamos, quieren salir a las nueve. El desayuno hay que aprovecharlo, el día será largo. Los guías preparan los caballos. Andrea se irá con Asif como estaba planeado y los demás juntos. Al campamento volante subiremos a caballo. A las nueve y media nos ponemos en marcha. Los caballos van muy cargados, montamos sobre las albardas y no utilizamos los estribos, es muy fácil quedarse estribado con las botas de montaña. Nariman es el jefe y nos marca el camino.

Andrea parte con su equipo, son cuatro personas y enfilan hacia abajo con sus caballos. Nosotros vamos hacia el noreste por valle del río Qalanliq. Somos doce personas, llevamos ocho caballos, cuatro de los guías van a pie. Cuando nos metemos en la cuenca del río el terreno se complica, Roque, Antonio y yo nos quedamos atrás, con parte de nuestros acompañantes. Vamos ganando altitud. Joaquín que va en cabeza empieza a trepar a pie por una escarpada ladera, la subida la vamos haciendo unas veces a pie y otras a caballo, a estos les cuesta, solo hay que oírlos respirar, paramos constantemente. En una praderita a 2.000 metros nos espera Joaquín, sentado en lo que fue un campamento de pastores. Desde aquí contemplamos las montañas teñidas de verde y gris oscuro en sus cima; las nubes empiezan a bajar y van cubriendo las verticales laderas. En otra de nuestras paradas a 2.600 m se dejan ver los primeros tures, son hembras, su rojizo color las delata a gran distancia, pastan tranquilamente con sus crías.



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

